

## COMENTARIO

### Yo soy el Buen Pastor

El tema del Buen Pastor aparece varias veces en los evangelios. Es una imagen muy antigua. A lo largo de siglos, el pueblo de Israel maduró una idea nacida de su pasado nómada: Yahvé cuida y protege a su pueblo como un buen pastor que ofrece la vida por sus ovejas. El profeta Ezequiel, cinco siglos antes de que naciera Jesús de Nazareth, describió magníficamente las acciones de Dios como Buen Pastor... Proteger al rebaño, ofrecer pastos abundantes, buscar la oveja perdida, curar la he-rida, cargar a los corderos sobre los hombros, defenderles de los animales dañinos... (Ez 34,13-31).

Los primeros cristianos, al ver cómo Jesús se preocupaba de los pobres, enfermos y pecadores, experimentaron que era el Buen Pastor al que ha-bían anunciado los profetas: Dios en persona cuidando de su pueblo.

Los primeros cristianos imitaron a su Maestro. Vivían como hermanos, se ayudaban y eran solidarios con todos... Hicieron suyas las actitudes del Buen Pastor. Así debemos hacer nosotros.

### SABÍAS QUE...La primera imagen cristiana

Los discípulos de Jesús eran judíos y tenían prohibido representar imágenes de personas. Cuando los paganos se hicieron cristianos, diseñaron imágenes para expresar su fe. La imagen del «Buen Pastor», grabada en las catacumbas romanas, fue la primera imagen de Jesús.

#### IXZIS. El pez

Durante las persecuciones, los cristianos idearon una contraseña secreta para conocerse entre ellos: el pez. Aquellos cristianos afirmaban: «Jesús Cristo, hijo de Dios, salvador». Las primeras letras de cada palabra de esta frase forman «IXZIS», que en griego significa: pez.

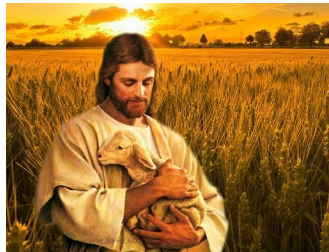
## ORACIÓN

El Señor es mi pastor.

Él me cuida y me conduce por los senderos de la vida. Aunque camine por la oscuridad, nada temo porque el Señor está a mi lado.

El Señor me conoce y me llama por mi nombre. Me protege de todo peligro y llena mi vida de paz. El Señor es un pastor bueno que me enseña a cuidar de los demás.

Él Señor me llama a ser «buen pastor» para quienes caminan en soledad.



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san JUAN 10,1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

—Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Palabra del Señor

Antes que la cruz, los primeros cristianos preferían el simbolismo del buen pastor que acompaña y protege las ovejas de su rebaño. Un pastor dispuesto a jugársela por aquellos que le han sido encomendados. De éstos hemos tenido muchos.

## REFLEXIÓN

### Jesucristo, una puerta abierta

Hay puertas grandes y pequeñas, estrechas y anchas, cuidadas o descuidadas. Las hay acorazadas, cerradas, complejas de abrir. Existen puertas lujosas y llamativas que conviven con puertas angostas y pobres... También hay puertas que no llevan a ninguna parte, son las puertas falsas. Cada día, todos, atravesamos infinidad de puertas... ¿A dónde nos llevan? Jesucristo es la puerta que nos abre a la familiaridad con quienes ponen su confianza en Dios y muestran, con su vida, el Evangelio. Una vida nueva, una nueva familia, un horizonte común que nos constituye en miembros de la comunidad cristiana, la Iglesia. Entrar por Él es nacer de nuevo, vivir los sentimientos de Cristo y actuar en su nombre.

### Jesucristo, una nueva familia

Para entrar en esta familia no hay que ser de una cultura determinada, ni tener un nivel económico determinado, ni siquiera se exige una edad mínima o máxima. La familia de Dios la forman quienes atraviesan la puerta de la fe y de la misericordia y quieren vincular su existencia al mensaje y a la vida de Jesús de Nazaret, el ungido, el Señor. Nuestra relación con él nos hace miembros de la familia de Dios.

Reconocer la voz del Señor, dejarnos guiar por Él, escuchar su Palabra, seguir sus indicaciones, cumplir su voluntad... son las actitudes necesarias para pertenecer al grupo de Jesús. Se trata de vivir la vocación y responder con nuestra vida a la llamada y las llamadas que Dios nos hace.

### Jesucristo, Señor y Mesías

La comunidad de seguidores de Jesús lleva dos mil años viviendo y mostrando la actualidad de la fe. Nosotros hemos experimentado el amor de Dios, encarnado en Jesús de Nazaret y queremos dejarnos guiar por la fuerza y la presencia de su Espíritu. Es una historia de conversión y de amor para toda la vida. En esta historia hay tantas historias como personas. Cada una de ellas y cada uno de nosotros, queremos mostrar el Evangelio de Jesucristo.

### Jesucristo, el Buen Pastor

Jesús es la puerta y, al mismo tiempo, el mejor de los pastores. Nuestro guía, nuestro cuidador, nuestro garante. Su palabra nos orienta, su voz nos congrega, sus cuidados nos recuperan, su amor nos transforma. Él cura a quien está herido, busca a quien se ha perdido, sufre con quien está triste, acoge a quien está alejado y anima al débil y al desanimado. Él nos da la vida.

Jesucristo sigue guiando y congregando a su Iglesia. Es el centro de nuestra fe y de nuestra familia. Cuenta con nosotros para que vivamos como hijos de Dios y seamos testigos de su amor. Él mismo nos da la fuerza. Ojalá sepamos responderle con generosidad y coraje.



## UNA ORACIÓN

¡Pequeña semilla de mostaza! Pequeña semilla de la sonrisa, pequeña e insignificante semilla que se convierte en rayo de sol para el anciano o el enfermo abandonado.

Pequeña semilla del apretón de manos, pequeña e insignificante semilla que se convierte en salvavidas para el solitario a punto de ahogarse. Pequeña semilla del oído atento, pequeña e insignificante semilla que se convierte en escala de ternura para el adolescente desamparado. Pequeña semilla del gesto gratuito, pequeña e insignificante semilla que se convierte en palabra de vida para el hombre saturado de discursos. Pequeña semilla de la comunidad fraterna, pequeña e insignificante semilla que se convierte en cita de esperanza para todos los pobres del barrio.

Pequeña semilla de la solidaridad, pequeña e insignificante semilla que se convierte en fuente de futuro para todo un pueblo aplastado.

Pequeña semilla del misionero, pequeña e insignificante semilla que se convierte en Buena Nueva para toda una cultura evangelizada. Pequeña semilla de la oración, pequeña e insignificante semilla que se convierte en respiración y acogida de una Presencia para el hombre en busca de eternidad.

Pequeñas semillas de los testigos, pequeñas e insignificantes semillas que se convierten en el árbol de la Iglesia universal, al que todos los hombres, alegres como pájaros, vendrán a anidar para cantar la gloria de Dios.